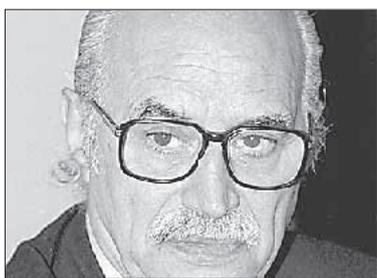


ANOMALÍAS INEXPLICADAS

Acebes reveló el contenido de dos documentos secretos para probar que dijo la verdad de lo que sabía. Los medios de comunicación favorables al PP creen que la torpeza informativa del atentado es compati-



tas del servicio de inteligencia, con superfluos argumentos en el vacío, no son material informativo. Lo que sería normal en charlas irresponsables entre amigos se hace anormal en un informe de la Policía a su ministro. Así, no esta-

ble con la buena fe de un ministro que no mintió al atribuirlo a ETA. Esta conclusión no es lógicamente correcta. Pues esos documentos demuestran: la incompetencia de la Policía, la mala fe del servicio secreto y la voluntad de engaño en el Gobierno. Para dar sentido a todas las anomalías reveladas hay que partir de esta evidencia: los jefes de Policía y del servicio secreto querían creer, como el Gobierno, que la masacre era obra de ETA porque eso daría al PP mayoría absoluta.

1ª anomalía: despreciar la declaración de Otegui, pese a su novedad. 2ª anomalía: no inspeccionar al instante los vehículos aparcados en la estación de Alcalá de Henares. 3ª anomalía: yardar más de siete horas en identificar el texto árabe de la cinta magnetofónica encontrada junto a los detonadores en la furgoneta. 4ª anomalía: informar Acebes a la opinión pública, sin indicio alguno, de que ETA era la responsable. 5ª anomalía: informar el CNI al Gobierno, sin dato alguno, de que la autoría de ETA era «casi segura». 6ª anomalía: informar a las embajadas, sin dato alguno, de que era obra de ETA. 7ª anomalía: informar Acebes a la opinión de la existencia de una cinta árabe junto a los detonadores y seguir aferrado a la probabilidad de ETA. 8ª anomalía: Informar el CNI al Gobierno de que no era creíble la reivindicación islamista en Londres y de que ETA seguía siendo, sin un solo dato, la conjetura más probable. 9ª anomalía: asumir el Gobierno de forma acrítica las gratuitas conjeturas de la Policía y el CNI.

El Gobierno Aznar quiso ser engañado, con arbitrarios argumentos de sus funcionarios, del mismo modo que Bush y Blair quisieron serlo por los de los suyos sobre armas de destrucción masiva. La desclasificación de dos notas seleccionadas descubre el escándalo de que los servicios secretos dijeran a su Gobierno lo que quería oír y de que éste transmitiera a la opinión mundial, como si fueran hechos probados, el fruto de sus deseos. Se fabricó una conciencia inocente, al limitarse a transmitir lo que le decían sus obsequiosos empleados. Formalmente no mintió. Pero ante un crimen exótico acusó sin pudor a los «sospechosos de costumbre». Materialmente, la imputación a ETA sin indicios probatorios constituye una fraudulencia directa, o un autoengaño a fin de engañar con buena conciencia a todo el mundo, cuando nada obligaba a identificar con tanta celebridad a los autores.

El Gobierno no ha limpiado su imagen porque no ha desclasificado todos los documentos (heurística incompleta) ni ha interpretado la realidad exterior a la mentalidad servil de sus burócratas (ausencia de hermenéutica). Sacrificó la paciente investigación de la verdad a la impaciente proclamación de lo rutinario, los indicios concretos de lo verdadero a las probabilidades abstractas de lo plausible. Sin contener un solo dato, las no-

ba siendo informado sino adoctrinado. Sus innecesarias comparecencias, sin nada fáctico de que informar, no acreditan más que su irresponsabilidad.

La evidente culpa y negligencia del Gobierno no necesita ser demostrada. Si ha concurrido intención dolosa es una cuestión difícil de establecer sin tener información de lo tratado en secreto por el gabinete de crisis. Aznar ha hecho perder las elecciones al PP a causa de sus probadas mentiras sobre los motivos de la guerra de Iraq y de su probado engaño sobre la imputación a ETA de la masacre de Atocha. La filosofía moral establece que la «ética de situación» está fundada en una falta absoluta de ética.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

EL PUEBLO CONTRA LA BARBARIE

Las recientes elecciones del 14-M no las ha ganado el PSOE, las ha perdido el Gobierno de Aznar. Paradójicamente, no es lo mismo. Tampoco es cierto que las haya ganado Al Qaida, como pretende una visión insi-



tado, pero nunca vencido don Quijote. Y así lo han reconocido las voces de otros países que han marchado en manifestación universal, reclamando un orden justo y racional. Se ha cumplido un año de la invasión de Iraq. Día a día mueren soldados

de las «fuerzas de ocupación», que no de otra manera son vistas por los propios iraquíes, a juzgar por las repetidas manifestaciones que exigen su retirada. Y con plena razón mientras se encuentren bajo mando estadounidense. Percen también hombres, mujeres y niños iraquíes en atentados que, si bien tienen como blanco a los colaboracionistas, en sus acciones indiscriminadas alcanzan a gentes inocentes. No hay trabajo y los servicios que atienden las necesidades básicas, como el agua, la electricidad, el teléfono, están por los suelos, según informadores independientes, aunque encuestas nada fiables afirmen que una mayoría de la población cree haber mejorado. Y se cieme la amenaza de una guerra civil. Tal es el resultado de una invasión, cuyos objetivos de mera dominación política y económica se muestran a plena luz, desmintiendo cualquier intento de proseguir el engaño.

Pero, justamente en estos días, sigue corriendo en Kosovo la sangre, y se levanta las llamas de las iglesias ortodoxas en acciones protagonizadas por los albanokosovares, tan queridos por la OTAN y cuyo ejército, el ELK, fue armado por la CIA y financiado con dinero de la droga, mientras se bombardeaba a los serbios. Y si en Iraq no aparecieron las armas de destrucción masiva, tampoco en Afganistán se cumplió el objetivo con que absurdamente se pretendía justificar una guerra: la captura de Ben Laden. Ni, aunque los fanáticos talibanes hayan caído, se ha establecido la democracia, ni apenas ha mejorado la situación de la mujer, ni siquiera se controla el país caotizado fuera de su capital Kabul. Tales han sido los exitosos resultados de las acciones bélicas de EE UU, con la mano de la OTAN en el caso de Yugoslavia. Y ahora se extiende la versión según la cual el golpe de Haití ha sido dirigido por la CIA. Además, el terrorismo islámico que se quería combatir, disparatadamente con bombardeos de poblaciones, golpea, crecido, en todo el mundo, recientemente en Madrid, pero antes en Bali, Casablanca, Estambul, Yakarta, Mombasa, Moscú, Riad. Bush padre hablaba del «nuevo orden mundial» con que EE UU quería regular el mundo. Bush II está llevando a la práctica tal ideal, hundiendo la actual sociedad en el abismo.

Marcho en la manifestación del sábado. Circulan hojas cargadas de lucidez. No hay que confundir el mundo islámico con el terrorismo; es preciso combatir la xenofobia. Las exigencias de transformación son tan necesarias como radicales. No se reducen a la guerra y ocupación de Iraq, ni al conflicto palestino-israelí. Además, se ataca todo el sistema militar, económico y político mundial. La OTAN, las bases. Y no hay asomo de ingenuidad, pues se denuncian también las posiciones críticas, pero llevadas por intereses económicos de gobiernos occidentales. La manifestación termina, pero la larga marcha continúa.

Carlos PARÍS

EL ESTIÉRCOL

Hay señores bien alimentados, bien vestidos y tan llenos hasta la garganta de estiércol que el hedor sale junto con las palabras de la boca. Esas heces ensucian la vida de todos, emponzoñan el aire, manchan aún a los inocentes. Lo hemos visto con «la mala educación» hace poco. Comprobar que esto, de lo que ya advertían los sabios, es no sólo verdad, sino que se ha dado en mi país en los últimos días, me produce preocupación y tristeza. Yo que soy más bien tonta y me prevengo tarde contra la maldad o las arteras astucias ajenas, aun sabiendo de lo que los políticos son capaces, no daba crédito el sábado pasado cuando una amiga mía se negó a salir de casa, muerta de miedo por el clima que vivíamos. Era la noche de las «manifestaciones espontáneas» contra el PP convocadas por los móviles, el día de asentar el mensaje de que el Gobierno mentía. Enton-

ces me di cuenta de que el terrorismo había ganado y no hablo del vuelco en las elecciones, sino de su triunfo en las conciencias y ánimos de la ciudadanía. Y lo peor, hay gente que lo ha explotado. Desde el ciego odio emponzoñado, se ha llegado a llamar «asesino» al presidente del Gobierno. Quienes han alimentado esta bestia no saben bien lo que han hecho. Se están oyendo barbaridades de todo tipo y es hora de frenar. Para el futuro, la esperanza y la responsabilidad están puestas en Zapatero. En él cabe confiar para que sepa cuidarse de estos «hombres estiércol», pues de su perversa mendacidad nadie está a salvo.



Luisa PALMA

REBOREDO Y SAÑUDO

